

HACIA OTRAS FORMAS DE HACER Y PENSAR-NOS EN EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN

JORGELINA BERTEA* Y SILVIA VALIENTE**

Resumen

Comunicamos en este artículo el relato de una experiencia de trabajo de campo en el que aspiramos realizar una investigación de co-labor, pero obsesionadas por las categorías teóricas que

-
- Licenciada en Geografía y doctoranda en Geografía de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Integrante becaria del Proyecto de Investigación Interdisciplinario (PII): “La colonialidad de la naturaleza en espacios periféricos del capitalismo global. La producción de conocimientos otros como prácticas de re-existencia en Andalgalá”, dependiente de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Catamarca (Secyt UNCA) y del Grupo de Trabajo Clacso: “Fronteras, Regionalización y Globalización”. Contacto: cokiberteaa@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6089-8455>
 - Licenciada en Geografía. Magister en Antropología y Doctora en Geografía. Investigadora Adjunta del Centro de Investigación y Transferencia de Catamarca (CITCA), Conicet-Universidad Nacional de Catamarca (Conicet-UNCA), Argentina. Integrante del Grupo de Trabajo Clacso: Fronteras, Regionalización y Globalización. Directora del Proyecto de Investigación Interdisciplinario (PII): La colonialidad de la naturaleza en espacios periféricos del capitalismo global. La producción de conocimientos otros como prácticas de re-existencia en Andalgalá”, dependiente de la Secretaría de Ciencia y Técnica, de la Universidad Nacional de Catamarca (Secyt UNCA). Contacto: scvaliente@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1788-6330>
Recibido: 10/04/2020. Aceptado: 08/06/2020.

guiaban nuestra investigación. En esa contradicción, al inicio del trabajo de campo nuestra preocupación era ¿cómo hacer aparecer y hacer hablar a los sujetos sobre los términos de nuestra investigación e indireccionarlos hacia ellos? ¿Cómo conjugar nuestros intereses que remiten a un proyecto de investigación del que formamos parte, donde varias cuestiones no fueron definidas por nosotras ni siguiendo nuestros intereses, aspectos que sin duda tensionan el proyecto y en ese juego tratamos de explicar una realidad de la que no somos parte, con lo que quieren los sujetos del lugar comunicar? ¿Cómo plantear una investigación dialógica cuando no cohabitamos ese espacio-tiempo? ¿Alcanza la empatía, el cohabitar de manera discontinua para pensar en esta forma de hacer metodología de la investigación? Sobre estos aspectos reflexionaremos en el presente escrito, exponiendo las contradicciones que pudimos reconocer y el modo en que tratamos de enfrentarlas.

Palabras clave: categorías teóricas, sujetos locales, investigación dialógica.

TOWARDS OTHER WAYS TO DO AND THINK US IN THE INVESTIGATION PROCESS

Abstract

In this article we transmit the story of a field work experience in which we aspired to carry out a de-collaborative research, but obsessed by the theoretical categories that guided our research. In this contradiction, at the beginning of the fieldwork our concern was how to make the subjects appear and talk about the terms of our research indirectly towards them? and how to combine our interests that refer to a research project of which we are a part of, where several questions were not following our interests or were not defined by us, aspects that undoubtedly stress the project, and in this game we try to explain a reality of which we are not part of, and trying to work with what the subjects of the place want to communicate. How can we propose a dialogical investigation when we do not cohabit this space-time? Is empathy enough to cohabit in a discontinuous way, and then think about doing research methodology? We will reflect on these aspects in this writing, exposing the contradictions that we are able to recognize and the way in which we tried to face them.

Keywords: theoretical categories, local subjects, dialogic research.

Introducción

En esta comunicación nos detendremos en la relatoría de una experiencia de trabajo de campo realizado en Andalgalá (provincia de Catamarca, Argentina), en el marco de dos proyectos de investigación que tenían como eje central el abordaje de categorías teóricas como *desarrollo*, *conflictos distributivos ecológicos*, *mercantilización de la naturaleza*, entre otros. Conceptos estructurantes en los que quedaba relegado el sujeto por darle prioridad a procesos que estudia la ecología política.¹

Pero a diferencia de otros trabajos en los que exponíamos la conflictividad en el territorio impactado por la megaminería, en este caso nos corrimos un poco de ellos y preferimos mostrar cómo podíamos abordar las categorías antes señaladas, desde el punto de vista de los sujetos que habitan el territorio; sin quedar sujetadas a las teorías que desde la ecología política nos brindan orientaciones sobre cómo entender la actual crisis civilizatoria. Así, experimentamos una tensión vinculada con nuestra obsesión por hacer emerger las categorías teóricas en una investigación planteada en términos dialógicos. Con ese planteamiento metodológico nos apartábamos del proyecto macro, y lo articulamos más a otro proyecto, también en curso por entonces.² Claramente teníamos sólo la lectura de lo que implicaba hacer una investigación en tales términos, pero no habíamos experimentado ni reflexionado lo suficiente sobre ella.

Nuestro proyecto tenía componentes de investigación de co-labor³ o de la propuesta de Alfonso Torres, de *investigación de borde o desde los márgenes* de las ciencias sociales, en tanto partíamos de la idea de promover

-
- 1 Proyecto de Investigación Plurianual de Conicet (PIP)2015-2017del CONICET: Valorización de la naturaleza y nuevas territorialidades en Patagonia y noroeste: configuraciones territoriales emergentes en el actual escenario de expansión del extractivismo en espacios periféricos. Director: Dr. Alejandro Schweitzer.
 - 2 Proyecto de investigación: "Investigación de borde y decolonialidad: ejes para la construcción de conocimientos desde los márgenes de las ciencias sociales. Hacia la formación de un semillero de investigación", financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Provincia de Córdoba. Fecha inicio: agosto de 2016- fecha de finalización: febrero de 2018. Informe Final Aprobado. Directora: Dra. Silvia Valiente.
 - 3 Sobre reflexiones y discusiones en torno a la perspectiva Co-labor, investigación colaborativa o de colaboración, véase Alonso *et al.* (2015).

relaciones de horizontalidad, en las cuales nos confundiéramos con los sujetos de nuestra investigación; eliminando esa distancia y figura entre sujeto investigador-sujetos investigados, tal como lo señalan los siguientes autores:

También nos encontramos con que reivindican un proceso de desaprendizaje metodológico. Pues se pretende realizar una investigación no extractivista sino interactiva, activista, coparticipativa, dialógica, crítica y libertaria [...] se han propuesto reconocer los silenciamientos y las invisibilizaciones (Alonso *et al.*, 2015:146).

Más arriba apelamos al término confusión con los sujetos investigados, tomando esa idea de Torres Carrillo (2011), para quien la “confusión” es uno de los aspectos que caracteriza a las investigaciones cualitativas participativas, que, a diferencia de la fusión con los sujetos investigados, no se aspira a la construcción homogénea. La premisa es el encuentro, y en esa interacción confundirnos, sin perder la identidad de cada uno. Por eso, nos referíamos a confundirnos, a mezclarnos para dialogar sin suprimir la heterogeneidad; es decir, sin dejar de ser lo que cada uno es.

De acuerdo a lo expresado en la cita anterior, teníamos como finalidad reconocer esos silenciamientos e invisibilizaciones, en especial porque nuestros interlocutores eran adultos mayores de un centro de jubilados de Andalgalá (Catamarca, Argentina), que tenían mucho que decir sobre su territorio y desde esas narrativas hacer una especie de memoria del territorio. Por lo tanto, como lo que queríamos hacer era una memoria del territorio, pensamos que los adultos mayores eran los sujetos que mejor podrían lograrlo; además de contar con contactos y vínculos personales con algunos de ellos, que facilitarían el acceso al campo y darían viabilidad a la propuesta pensada.⁴

Incorporamos en esta parte una descripción de Andalgalá, pero no como la que se puede encontrar en fuentes bibliográficas o páginas de internet, sino a partir de cómo los sujetos vivencian y hablan de su terri-

4 Dentro del muestreo no probabilístico, claramente la muestra fue no intencional, atendiendo a las condiciones de acceso.

torio. A lo largo de nuestros trabajos de campo (2012-2017), algunos pobladores nos han relatado cómo es el lugar donde viven:

“Andalgalá es una ciudad dentro de todo pequeña y tiene cosas depueblo” (María, 2012); “Es lo más hermoso que puede haber” (Yoryi, 2017); “Tenemos cerros, tenemos distintos colores de cerros, ríos, tenemos montañas, lomas, tenemos todo”; “La mayoría de la gente es empleado público. Se siembra nuez, membrillo. Hay fábricas de conservas y aceiteras en la región” (Juan, 2012); “También tenemos la extracción de la rodocrosita. De este trabajo hay mucha gente en el pueblo que la trabaja y la vende” (Carlos, 2014).

En las últimas dos décadas, Andalgalá ha sido el epicentro de tensiones y conflictos en torno a la instalación de empresas mineras extranjeras ligadas a la explotación a cielo abierto y a gran escala de minerales meta-líferos. Tal es el caso de Bajo de la Alumbrera (Catamarca), primera mina a cielo abierto del país (y actualmente en etapa de cierre), cuya explotación ha motivado el despertar de movimientos de resistencia contra la megaminería en la zona y en distintos puntos del país.

Hoy, a casi tres años de esa experiencia, notamos que lo nuestro fue más intuitivo que teorizado. Aun así, consideramos que pudimos desplegar un intento de trabajo colaborativo, y sin haber tenido lecturas sobre la investigación centrada en el sujeto en aquel momento (2017), no estuvimos tan alejadas de la propuesta que el mexicano Rafael Sandoval –basado en el epistemólogo chileno Hugo Zemelman– ha dado en llamar: “Pensar desde la perspectiva del sujeto”, en la que destaca que las formas que adquiera la práctica de producción de conocimientos, el cómo se da las relaciones sociales y cómo se establecen las relaciones del Sujeto con la Realidad, serán motivo de reflexión y discusión.

Desde tal perspectiva se entiende que sujeto, conocimiento y realidad se transforman e implican mutuamente en el proceso de investigación, y que lo metodológico, lejos de quedar subordinado al despliegue de ciertos métodos y técnicas, está directamente implicado en la problematización, como bien lo señala Sandoval:

No subordinar la reflexión metodológica a formas de abstracción teóricas que omiten la presencia del sujeto, sea del ámbito y la dimensión de la realidad que

fuere. Es decir, la problematización respecto de lo epistémico-metodológico como parte de la relación de conocimiento donde lo teórico se encuentra comprometido con la complejidad de lo real que se puede reconocer a través de la reconstrucción articulada de la realidad, de manera que no se vulgarice la reflexión subordinando al problema-sujeto a un modelo disciplinar, a la lógica de la racionalidad de una disciplina, a la que subyace un modelo teórico-epistémico y una posición política dominante positivista y funcionalista (2019:2).

En esa complejidad de lo real, las dos mujeres autoras de este trabajo junto a otras compañeras del equipo de investigación, nos vinculamos con adultos mayores de un Centro de Jubilados de Andalgalá para entender las lecturas que ellos hacen de lo que acontece en ese territorio, lugar impactado por la megaminería desde mediados de los años noventa del siglo pasado. A partir de encuentros previos y de cierta afinidad, pudimos transitar en el proceso investigativo desde nuestra racionalidad y reflexividad a la de ellos, compartir que redefinió nuestra posterior devolución del trabajo de campo.⁵

Finalmente, este texto viene a contribuir a las discusiones que tienen lugar en el marco del proyecto denominado: “La colonialidad de la naturaleza en espacios periféricos del capitalismo global. La producción de conocimientos otros como prácticas de re-existencia en Andalgalá”. Trabajo de Investigación Interdisciplinario (PII) de la Universidad Nacional de Catamarca⁶ articulado al Grupo de Trabajo CLACSO 2019–2022 “Fron-

5 Reforzando lo ya expresado, desde nuestro posicionamiento o postura ético-política, buscamos “reivindicar las otras subjetividades modernas que quedaron en el abismo construido por una tecnología política y económica de la otrora mundialización que jerarquizó una racionalidad científica, única y lógica, por sobre otras racionalidades existentes” (Coppari, 2019: 81). Esa atención/encuentro de subjetividades tuvo implicaciones en el momento de pensar la devolución del trabajo realizado. Entendimos en ese encuentro que ellos no esperaban les contemos nuestras reflexiones teóricas o cómo interpretábamos lo que nos decían, ni siquiera cómo recuperábamos eso, sino, simplemente, esperaban nuestra visita para conversar, bailar y para que demos a conocer problemáticas del lugar.

6 Acreditado por la Secretaría de Ciencia y Técnica según Resolución 0713, con fecha 09-09-2019. Fecha de inicio: 01/01/2019 -Fecha de finalización: 31/12/2020. Directora: Dra. Silvia Valiente (CONICET-CITCA- UNCA)

teras, Regionalización y Globalización”, en el campo temático Economía y Políticas de Desarrollo.⁷

Nuestra obsesión por la categoría

Encaramos el proceso investigativo desde la investigación de borde o desde el margen, que si bien no da esa centralidad al sujeto, comparten su posicionamiento ético-político. Mirando en retrospectiva, la afinidad y empatía que desarrollamos con los sujetos que eran nuestros interlocutores, nos hizo sentir que las problemáticas de su lugar eran también nuestras, que pese a habitar en distintos espacios, distantes y diferentes desde su geografía e historia, ya sea por tratarse en un caso de la segunda ciudad del país (Córdoba), o por ser en una localidad de 2500 habitantes de la pampa gringa (Villa Ascasubi), nos encontrábamos en la necesidad de indagar la historicidad de nuestros territorios, de reconocernos como sujetos parte del lugar y época en la que nos toca vivir. Cuánto de la historia de cada lugar nos constituye como lo que somos. La preocupación por los sentidos de pertenencia como problemáticas en común, vinculadas a la cotidianeidad de cada espacio –aunque vivamos en lugares diferentes–, eran las cuestiones que proponíamos compartir.

Así ejercitamos/experimentamos desplazar el foco de atención del proyecto en sí, hacia el sujeto colectivo de adultos mayores y, a la vez, trasladarnos nosotras como las investigadoras acostumbradas a controlar todo el proceso de investigación, lo cual costó y fue en el trabajo de campo donde se nos desmoronó todo lo proyectado.

Debemos reconocer que nos incomodó el “ceder al campo problemático”, “abrirnos a la incertidumbre”, “a lo inesperado”, donde la distancia entre lo previsto y lo realizado fue grande. Significó un gran aprendizaje-desaprendizaje, gratificante por cierto.

Previo al ingreso al campo, planeábamos reuniones con el equipo de investigación para acordar todo lo que haríamos, con horarios de inicio

7 <https://www.clacso.org/resultado-de-la-ix-convocatoria-grupos-de-trabajo-2019-2022/>

y fin de cada actividad. A continuación recuperamos algunos intercambios realizados de lo que cada uno iba pensando, y lo programado en las reuniones de junio y julio de 2017.

Si bien Urbano no estará en Andalgalá durante nuestro trabajo de campo, nos pasará antes del lunes el contacto de la secretaria y presidente del centro de jubilados. Me comprometía enviarles la propuesta de taller antes del jueves. Los sábados hacen baile en un salón muy precario, casi al aire libre. Antes se ofrecían distintas actividades que financiaba PAMI (clases de baile, yoga, tejido, etc.) pero actualmente no aporta nada, por lo que tuvieron que suprimir todas las actividades que anteriormente se realizaban. Incluso, ellos mismos pagan cuotas de \$30 para poder mantenerse comocentro. Seguramente estas son algunas de las cuestiones que saldrán en los talleres (Berteza, 2017).

Urbano Cardozo es el “padrino” andalgalense de nuestro equipo de trabajo. Nació hace 80 años en el monte catamarqueño, entre Sierras y Nevados. Gran compañero y amigo desde nuestro primer encuentro allá por 2010. De alma sencilla y convicciones tan firmes como sus piernas, capaces de lidiar cualquier cuesta: “a veces me olvido los años que tengo” (en conversación con Berteza en 2019). Independiente y audaz, vive su cotidianidad con sus propias reglas. Histórico militante anti-minería, es integrante de la agrupación “Vecinos Autoconvocados por la Vida” desde sus inicios, hace más de 20 años. Su mayor dolor son las injusticias, el silencio y los “vende patria”. Su amor por la tierra es energía que lo impulsa a seguir resistiendo a pesar del cansancio: “tenemos que ganar la guerra contra las empresas” (2019). Además de activista, es un viajero incansable. Ha realizado travesías en balsa por el río Bermejo (límite con Bolivia); y en sus casi 8 décadas, ha recorrido la Ruta Nacional 40 (5.600km) como acompañante de un ultramaratonista argentino. Le preguntamos qué se siente tener 80 años, a lo que respondió: “me siento un bendecido, por eso intento devolver la felicidad que siento” (2019). Es inevitable pensar a Urbano en su simpleza, su valentía, su convicción, su voluntad de lucha, su confianza inquebrantable y su generosa entrega.

Esa idea de hacer talleres de activación de la memoria colectiva la tomamos de las lecturas de Alfonso Torres.⁸ Acordamos hacer ese taller para pensar alternativas al desarrollo de la megaminería metalífera a partir de rescatar potencialidades del pasado. Nuestra preocupación por entonces era⁹; cómo hacer para que surjan esas **categorías** que eran centrales en el proyecto de investigación, tales como *visiones de la naturaleza, territorio*, por citar algunas?⁹; A partir de qué **herramientas, disparadores**, llegaríamos a tales categorías? Entonces pensamos que si la propuesta estaba encaminada a revelar la memoria de los territorios, les pediríamos que llevaran **fotografías** que fueran significativas, elegidas por ellos (por ejemplo, una foto cuando el río pasaba por el pueblo, o la casa de la infancia en el cerro, las plantaciones de álamos que ahora no están), y así, inevitablemente comenzarían a surgir las categorías. Sabiendo que las mismas podían aparecer bajo otros términos, debíamos estar atentas a las **categorías propias de los sujetos** que emergerían durante el taller.

Recordamos la técnica de los **encuadres fotográficos** que consiste en la entrega de marcos de cartón en los que se busca que ellos indiquen que sería lo “fotografiable”, y las formas de ser fotografiado: momentos, espacios, disposiciones, objetos, personas, vestuarios o vacíos que nos permitirán indagar considerando el cómo y el qué se quiere mostrar en la fotografía, qué se deja oculto y por qué.¹⁰ Esta técnica fue conocida

8 Esta práctica investigativa también es denominada por el autor como “Recuperación Colectiva de Historias y Memorias (RCHM)” (Torres Carrillo, 2016).

9 A partir de aquí, resaltamos con negrita los aspectos que nos resultaban críticos o centrales; y pasado un tiempo de aquella experiencia, hoy podemos reconocer que esa denominada obsesión tenía que ver con un modo de hacer investigación que no contemplaba al sujeto, perspectiva que conocimos con posterioridad, como señalamos.

10 Siguiendo a Rivera Cusicanqui, la imagen como narrativa, elemento trasgresor y apertura reflexiva, puede aportar a la comprensión crítica de la realidad, develando sentidos no censurados por los relatos oficiales. Inspirada en los análisis de Barthes (1995) sobre el mensaje fotográfico, la socióloga, historiadora y activista boliviana sostiene: “hacer de la imagen un objeto de análisis, usar la imagen como práctica de comunicación horizontal, sentir que nuestro ‘ojo intruso’ puede volverse un aliado en la producción de conocimiento con nuestros interlocutores en el trabajo de campo, son todas ellas prácticas de una sociología que va desmantelando los supuestos de la razón ilustrada, de la razón colonial” (2015: 313, comillas en el original).

por nosotras a partir del trabajo del antropólogo colombiano Vladimir Montoya en un taller de cartografía social.¹¹

Con respecto de las **fotografías y objetos** que los participantes debían llevar, pensábamos que era importante ser específicos en lo que se pedía. Tenían que ser objetos y fotografías que guarden relación con el lugar, pero que al mismo tiempo fueran relevantes para ellos. Pero, ¿qué podía ser importante? En este punto, recordamos un fragmento de Alfonso Torres sobre la “memoria colectiva”, estrategia que íbamos a implementar, a modo de no dispersarnos:

La memoria colectiva está presente en las fotografías y otros registros visuales, los murales, los videos y el cine, así como en materiales escritos (diarios personales, actas de las organizaciones, recortes de prensa, recibos y facturas). Pero también está presente en muchas de sus prácticas sociales y culturales, que permanecen en el presente como costumbres y tradiciones (ritos, fiestas, gastronomía, juegos) que garantizan la continuidad cultural y la cohesión social de los pueblos y de los grupos (Torres, 2006: 77).

Luego de ir a la fuente y recordar la pertinencia de la estrategia, una y otra vez insistíamos en que era necesario **seguir pensando interrogantes para que surjan las categorías**. Claramente nuestra preocupación eran las categorías, y cómo hacer coincidir o encajar la realidad en la teoría y cumplir con los objetivos del proyecto. No queremos decir con esto que no sea importante cumplir con los objetivos del proyecto. Es decir, entendemos que los proyectos se evalúan por sus objetivos, así como también

11 Coincidimos como equipo en que nos faltaba experiencia sobre cartografía social. No estábamos en condiciones de replicar la del equipo de Vladimir, quienes pasan muchos meses con la comunidad. Nosotros manejamos otros tiempos, llevamos propuestas porque no podemos armar una agenda conjunta con ellos por razones de tiempo. La cartografía social es compleja, de todos modos, podemos usar el mapa como recurso a través de una propuesta simple: trabajar con colores, que ellos escriban, plasmen ideas, delimiten áreas. Trabajar con planos para problematizar la situación actual y futuras posibilidades, expectativas. Una compañera del equipo compartió su experiencia de taller en Villa Allende. Comentó que llevaron hojas en blanco y representaron con una mancha la zona de la reserva amenazada por la construcción de un emprendimiento inmobiliario. Los disparadores eran preguntas abiertas (qué conoces que hay acá, qué hay que defender en este espacio, etcétera).

las tesis, siendo importantes los mismos en pertinencia y claridad, pero al momento de hacer el trabajo de campo de alguna manera nos condicionaron porque no habíamos experimentado lo suficiente una apertura hacia el otro, hacia ese sujeto colectivo representado por estos adultos mayores. Si bien no nos sentíamos presionadas por cumplir con los requisitos de la academia, en cuánto a desplegar un rigor metodológico, el *desde dónde* se dice lo que se dice nos preocupaba para darle entidad a las categorías. De alguna manera buscábamos renombrar lo que la gente decía bajo nuestras categorías.

Entonces, junto a las fotografías, pensábamos en sumar como disparadores, **otros recursos** como: leyendas, escritos breves sobre autores locales, letras de canciones sobre Andalgalá, recordando que en uno de los trabajos de campo en la biblioteca nos habían acercado algunos textos. También las pinturas de artistas locales podían remitir a estas nociones. Previendo que nadie lleve fotografías, Urbano recolectaría algunas y las dejaría en el Centro de Jubilados, ya que él no participaría de los talleres porque no iba a estar en la ciudad. De ese modo nos aseguraríamos que la metodología pudiera implementarse y controlar el proceso investigativo, que era nuestra gran preocupación.

Desde nuestra obsesión de controlar la palabra, el proceso, nos preguntábamos: ¿qué tendrán que hacer con las fotografías? ¿Cómo indagar?

Estábamos muy preocupadas por la necesidad de pensar **interrogantes o frases provocadoras para incentivar narrativas**. Anticipando una respuesta, en la última reunión del equipo previa al trabajo de campo, surgió la idea de proyectar una secuencia de imágenes o videos cortos sobre algún momento para que relaten si participaron de esa situación, y de ser así, qué sintieron.

Esa tensión entre lo previsto y lo emergente estaba presente en nosotras, y volvíamos a preguntarnos: ¿hasta qué punto tenemos que llevar las cosas preestablecidas y hasta dónde tenemos que dejarlas emerger?

Coincidíamos en que no se trataba de inducir al otro, sino poner en juego algo. Y de nuevo nos atormentaba pensar: ¿qué actividades generar para que comiencen a involucrarse?, como si no estuvieran de por sí implicados.

Al ser todas docentes, ideas para hacer una motivación no faltaban. Nos surgió la propuesta de partir de un **juego lúdico** para desinhibir. Una de las integrantes del equipo comentó que tenía 2 tomos orientados hacia la educación popular con propuestas para trabajar con distintos recursos. Esos dos tomos viajaron a Andalgalá. También conversábamos sobre cómo **registrar las actividades** teniendo en cuenta que los grabadores son invasivos e inhiben la participación (especialmente en el trabajo con jubilados). Alguien propuso hacer registros observacionales personales y colectivos de los talleres.

Y llegó el día del taller

Ante el miedo e incertidumbre sobre si los jubilados participarían del taller, hasta el mismo día del taller, por la siesta, seguimos pensando actividades. Llevamos entonces un juego para hacer y formar grupos, para lo cual habíamos llevado unas figuras en papel recortadas e hilos con los que haríamos un juego para romper el hielo, para mezclarnos. Afortunadamente, nada de esto hizo falta. Se produjo un encuentro natural y espontáneo, como si nos hubiésemos conocido desde siempre. Nos esperaban en una mesa larga en la galería de la hermosa casa antigua, en parte en ruinas, casa que alquilaban para que funcione el Centro de Jubilados.¹²

Nos sentamos intercaladas con ellos en la mesa. Comenzó a circular el mate, habían llevado comida para compartir, y cada uno en su turno iba mostrando sus fotos y contando su historia, como lo ilustran las siguientes fotografías:

12 Pipón Álvarez (2017), presidente del Centro de Jubilados, nos comentó sobre el esfuerzo que implica sostenerse en el tiempo como institución. Ellos mismos se ocupan de pagar cuotas mensuales mínimas y organizar eventos diversos (ventas de empanadas, bailes y rifas), para solventar los gastos del alquiler de la casa donde actualmente se reúnen y para continuar con la construcción de un edificio propio.

Imágenes del taller celebrado en el Centro de Jubilados de Andalgalá
Viernes 14 de julio de 2017



Fuente: Fotografías tomadas por integrantes del equipo de Investigación

Entendimos luego de finalizado el encuentro, que lo que ellos necesitaban era hablar de su ciudad, preocupaciones, añoranzas, sueños, y nosotras aprender a observar y escuchar. Los relatos no faltaron, se intercalaban y a veces, se superponían con la música. Un bandoneón y un bombo eran nuestro fondo musical.

Se tornaba difícil por momentos, escucharlos porque el bandoneón de la nada empezaba a sonar. Y nos quedamos con ganas de preguntarle a Roque sobre la historia de su bandoneón (¿Dé dónde lo habrá sacado?), a Pancho sobre su guitarra y a Benito sobre su bombo. Es justamente en las entrevistas profundas donde emergen las subjetividades, al contrario de lo que ocurre con las encuestas estructuradas. En aquella tarde de julio, en ese encuentro que se extendió por más de 3 horas, bailamos, comimos, tomamos fotografías y nos olvidamos de las categorías que antes nos torturaban.

Entendimos lo que dice Sandoval (2019) de que la realidad y el sujeto se transforman; que estar abiertos a la incertidumbre, a lo inesperado, implica ceder al deseo de controlar el proceso de investigación. En ese encuentro aprendimos sobre la dinámica de taller y entrevista colectiva tanto como si hubiésemos leído libros, y logramos liberarnos de la obsesión por la categoría, por la precisión de la palabra. Accedimos así, a una forma de conocimiento totalmente alejada de estructuras académicas ordenadas y rutinarias que en su momento nos generaban seguridad, pero que no nos satisfacían.

De esta manera, pudimos hacer consciente nuestra obsesión por la categoría, por la precisión de la palabra. Ensayamos una forma de conocimiento dialógica. En ese encuentro entendimos que el conocimiento se produce en diversos espacios y con otros, como bien se expresa en la siguiente cita:

Hay críticas que precisan que en la producción de conocimiento la investigación como tal pierde su lugar de centralidad y que toman prioridad otras actividades y espacios como los encuentros, los talleres, los procesos de formación, la sistematización de experiencias, los diálogos, y los debates formales e informales. Así, la descolonización de la academia pasa por la aceptación plena del conocimiento producido en espacios “otros”. También se hace ver cómo el proceso de colaboración no sucede en el momento de la investigación, sino en la participación en esos espacios otros, cuando hay interlocución con sujetos y no por o sobre ellos” (Alonso *et al.*, 2015:152).

Para finalizar, ese intento de investigación de co-labor no fue tal porque no hubo un trabajo conjunto de escritura y análisis con ellos, ni definición de una problemática en conjunto. Sí les compartimos nuestros escritos posteriores,¹³ pero entendimos que lo que ellos requerían, era de nuestra escucha para reconocer su perspectiva como sujetos implicados, nuestro estar como sujetas que querían implicarse en las condiciones de cada una,

13 La publicación que estrictamente remite al desarrollo del taller se puede leer en Valiente y Berteá (2019).

con nuestra posibilidad de visitas distanciadas y de contar las vivencias y experiencia de su lugar.

Minutos antes de finalizar el taller, el presidente del Centro de Jubilados agradeció el “diálogo sencillo” que circuló durante todo el encuentro. Interpretamos esa expresión como un acercamiento academia-sujetos a partir de un “estar-con” (Guarín, 2017:36), en donde circuló un lenguaje horizontal, solidario, sin jerarquías ni privilegios propios de la racionalidad hegemónica colonial. A raíz de su comentario, nos preguntábamos ¿qué representaciones construyeron previamente los sujetos sobre nosotras (mujeres cordobesas, universitarias, hablantes del lenguaje académico), y qué imaginarios teníamos nosotras de aquellos adultos mayores antes del encuentro? Sin duda, éstas serán preguntas a desarrollar en otro escrito.

En el curso de la tarde, luego de realizarse el taller, nos fuimos dando cuenta de que en esa obsesión por controlar la palabra y el proceso, poco lugar dejábamos a lo imprevisto, y lo metodológico terminaba quedando subordinado a la teoría. Lo leímos, sabíamos que no debíamos incurrir en ese error, pero el desde dónde diríamos lo que diríamos, que nos pedirían nuestros colegas, ese juicio voraz al que nos enfrentaríamos, nos generaba estas tensiones. Asimismo, se le sumaba el hecho de que nuestro trabajo no era con lo que teóricamente se ha definido como un movimiento social, que para muchos de nuestros colegas de la academia parecerían ser los únicos autorizados para hablar de las conflictividades sociales desde el territorio; aunque sabemos que por las formas de hacer investigación, en ocasiones se les usurpa su perspectiva como sujetos creadores del movimiento social. A esta experiencia la entendimos como un proceso de desaprendizaje metodológico, y como una apertura hacia lo inesperado, hacia otras formas de conocer no controladas por nosotras.

Continuando la apertura hacia otras formas de hacer y pensar-nos en el proceso de investigación

Como plantea Haber (2013), siempre vivimos en relaciones y los vínculos nos atraviesan como conocedores y como seres. Suceden cosas en la

situación de campo que afectan nuestra sensibilidad, nuestras formas de hacer y pensar. Nuestra preocupación por cómo provocar y hacer surgir diferentes visiones acerca de la *naturaleza*, principal categoría teórica que implicaba valoraciones del pasado, presente y futuro, para lo cual pensamos el empleo de diferentes disparadores como la música, las fotos y objetos vinculados a la comunidad y significativos para ellos, provocaron relatos mucho más interesantes y amplios, y sin necesidad de intervenir para activar la conversación. En ese **encuentro**, todos los participantes aportaron ideas e imaginarios sobre el lugar en el que quieren-desean vivir lo que les queda de vida, y la proyección para su descendencia, y de alguna manera, hicimos una memoria del territorio desde la perspectiva de este grupo de adultos mayores.

Podemos decir que a nivel teórico pudimos reconocer múltiples territorialidades dadas por la coexistencia de diferentes lógicas de producción en tensión, diferentes visiones de *naturaleza* y del *territorio* que desafían la racionalidad dominante cada vez que los puntos de vista locales se expresan ya sea cuestionando o resistiendo, buscando trascender el plano local e incidir en quienes tienen a su cargo la toma de decisiones y/o instalando en agenda estas problemáticas con miras a la modificación de la situación actual. Sin embargo, y como se puede apreciar en este escrito, esa centralidad de la investigación fue desplazada hacia la búsqueda de nuevos conocimientos y experiencias en función de las necesidades de los sujetos, de sus trayectorias de vida, prestando atención a cómo piensan su cotidiano, desde sus memorias y saberes.

Si bien en sus relatos emergieron sus visiones del *territorio* y de la *naturaleza*, el mayor aprendizaje que nos dejó esta experiencia fue la toma de conciencia de los procesos interiores, de los desplazamientos realizados por cada una de nosotras, lo cual no fue fácil de transitar y reconocer. De allí la intencionalidad y finalidad de este trabajo.

Recogiendo las devoluciones de uno de los evaluadores de este trabajo, quien nos sugería retomar algunas de las afirmaciones vertidas en este artículo, nos resta decir que en ese encuentro de reflexividades quedaron manifiestas las necesidades/deseos de ellos y las propias, como el saber más cosas de los sujetos, de hacer entrevistas en profundidad, de

compartir más tardes y bailes, pero debido a los insuficientes tiempos y fondos asignados para la realización del trabajo de campo, pasaron a engrosar la lista de los asuntos pendientes.

También creemos que no fuimos conscientes –en su momento– de esa ruptura que generamos con las formas instituidas de hacer investigación. Si bien a nivel discursivo todos acuerdan con no tomar a los sujetos como objetos en la que sólo aportan datos, el ensayar otras formas de producir conocimientos pueden ser leídas/valoradas como una pérdida “de la investigación como tal”, como si hubiera una única manera de hacer investigación. Esa memoria metodológica canónica se hace presente interpellando otras formas de hacer-pensante que da importancia e incorpora lo “imprevisto”, la “apertura hacia lo inesperado”, “la no subordinación de lo metodológico a la teoría”. Todo esto nos llevó a experimentar esa necesidad de “desaprendizaje metodológico” y un “reaprendizaje” de una manera de investigar pensando desde la perspectiva del sujeto, que viene a cuestionar y desplazar otras formas de conocer. En esta propuesta se hace explícito el posicionamiento ético-político. En este escrito nos apoyamos en una cita para dar cuenta de ese interés por reivindicar esas otras subjetividades que quedan fuera del proyecto neoliberal, por su condición de jubilados, vistos como un gasto para el Estado.

Para finalizar, traemos una charla informal con las compañeras del equipo donde decíamos que “los mejores contactos son los que se hacen en el campo, en el lugar. Según nuestra experiencia, cuando se hacen por teléfono o por correo electrónico terminan siendo encuentro más forzados y poco espontáneos. Pero a veces es necesario”.

Bibliografía

- ALONSO, Jorge *et al.* (2015). “El debate en la perspectiva metodológica de co-labor”. En Rafael Sandoval y Jorge Alonso (coords.), *Pensamiento Crítico, sujeto y autonomía*. Guadalajara, Jal., México: CIESAS.
- BERTEA, Jorgelina (2017). Síntesis de reunión del Equipo de investigación: Grupo de Reciente Formación con Tutor (GRFT), dependiente del Mincyt

- del Gobierno de la Provincia de Córdoba (directora del Proyecto: Silvia Valiente). 30 de junio de 2017. Inédito.
- COPPARI, Olga (2019). “La búsqueda del sujeto complejo en la Universidad”. En Eduardo Sandoval Forero, Fernando Protto Gutiérrez y José Capera Figueroa (coords.), *Discusiones, problemas y sentipensar latinoamericano Tomo II – Estudios decoloniales y epistemologías del sur global*. Buenos Aires – México: Revista CoPaLa & Red de Pensamiento Decolonial
- GUARÍN, Germán (2017). “Desplazamientos epistemológicos contemporáneos en las ciencias sociales y humanas en América Latina”. En Sara Alvarado, Eduardo Rueda y Gabriel Orozco (eds.), *Las ciencias sociales en sus desplazamientos*. Buenos Aires: CLACSO.
- HABER, Alejandro (2013). “Anatomía disciplinaria y arqueología indisciplinada”. En *Arqueología 19*. Buenos Aires: Instituto de Arqueología, FFyL, UBA.
- RIVERA CUSICANQUI, Silvia (2015). *Sociología de la Imagen: Miradas ch'ixi desde la historia andina*. Buenos Aires: Tinta limón.
- SANDOVAL, Rafael (2019). “Algunas aclaraciones de inicio”. Documento elaborado para el módulo 5 en Seminario 1926 de CLACSO.
- TORRES CARRILLO, Alfonso (2011). “Investigar desde los márgenes de las ciencias sociales”. En Sara Yaneth Fernández Moreno, Marcela Gómez Builes y Martha Cecilia López Muñoz (comps.), *Conversaciones sobre las prácticas investigativas desde la pregunta por las metodologías críticas en contextos sociales de despojo, destierro y desplazamiento forzado: elementos provocadores para una filosofía de la praxis*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- (2016). “La recuperación colectiva de la historia y memoria como práctica educativa popular”. En *Revista Decisio*, N° 43-44. México: Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe.
- (2006). “Por una investigación desde el margen”. En Albán Jiménez Becerra y Alfonso Torres Carrillo (comps.), *La práctica investigativa en ciencias sociales*. Bogotá, Colombia: Universidad Pedagógica Nacional.
- VALIENTE, Silvia y Jorgelina Berteá (2019). “La activación de la memoria colectiva como base de las resistencias actuales”. En *Religación, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, Año 4, Vol. 4, Núm. 13. Quito. Disponible en <http://revistas.religacion.com>

Entrevista Grupal/Conversaciones

María, en Andalgala, agosto de 2012

Juan, en Andalgala, agosto de 2012

Carlos, en Andalgala, octubre de 2014

Yoryi, en Andalgala, julio de 2017

Pipón, en Andalgala, julio de 2017

Urbano, en Andalgala, mayo de 2019